

La impronta de Fidel Castro en la política exterior de Cuba

The imprint of Fidel Castro on Cuba's foreign policy

Isabel Allende Karam

Instituto Superior de Relaciones Internacionales, Cuba.

RESUMEN

A partir del triunfo de la Revolución Cubana se produce una transformación fundamental en la sociedad. Cuba deviene un país realmente soberano y en consecuencia también cambia su política exterior, por lo general dependiente hasta ese momento, de los designios y conveniencias de los Estados Unidos, los principios del antiimperialismo, el internacionalismo y la solidaridad devienen piedra angular de esa política. El artículo refiere el decisivo papel del Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, cuya impronta está presente en todos los momentos significativos de esa política y sin cuya capacidad como estratega, su firmeza, su actuación ética y honesta, hubiera sido mucho más difícil, si no imposible, la consecución de todos los objetivos de la política exterior cubana.

PALABRAS CLAVE: política exterior; internacionalismo; antiimperialismo; solidaridad; sistema internacional; relaciones internacionales.

ABSTRACT

With the triumph of the Cuban Revolution a fundamental transformation of the society takes place. Cuba becomes a truly sovereign country, and consequently also changes its foreign policy, in general hitherto dependent on the designs and conveniences of the United States. The principles of anti-imperialism, internationalism and solidarity become the cornerstone of that politics. The article refers to the decisive role of Fidel Castro Ruz, whose imprint is present in all decisive moments of that politics and without whose ability as a strategist, his firmness, without his ethical and honest action would have been much more difficult, if not impossible, the achievement of all the objectives of Cuban foreign policy.

KEYWORDS: foreign policy; internationalism; anti-imperialism; solidarity; international system; international relations.

INTRODUCCIÓN

El triunfo de la Revolución cubana en enero de 1959, solo a diez años del triunfo de la Revolución China, constituyó un hito de especial significación histórica en el ámbito mundial. Particular impacto tuvo en el desarrollo de las relaciones internacionales. Cuba fue el primer país de América Latina que enfrentó con éxito la política hegemónica del imperialismo yanqui. Derrotó las tropas mercenarias de Estados Unidos en la arenas de Playa Girón en 1961.

Cuba superó la política de aislamiento diplomático propugnada por los Estados Unidos con diversos instrumentos, la presión política, las agresiones directas, la tergiversación de la realidad cubana en asuntos claves como la democracia y los derechos humanos. Resistió y resiste el más cruel bloqueo económico, financiero y comercial conocido. Logró índices de desarrollo humano anteriormente imprevisibles para un país subdesarrollado

Eliminó el analfabetismo en épica campaña, gracias al comprometimiento de toda la sociedad. Erradicó epidemias y enfermedades y creó para su población un sistema de salud gratuito, al alcance de todos. Aumentó los niveles de escolaridad de su población y también implantó un sistema educacional único en el mundo actual.

Cuba compartió sus logros, avances y resultados con el mundo y no dudó jamás en tender su mano solidaria a otros pueblos. Muchos han reconocido que Cuba ocupa un lugar en el mundo que trasciende su tamaño, población y recursos. En fecha reciente, ante la desaparición física del líder histórico de la Revolución, Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, se comenzó a decir que Fidel había colocado a Cuba en el mundo. Ciertamente es así, porque la política exterior de la Revolución cubana se ha guiado por principios que nunca han sido vulnerados, ha respondido siempre a las realidades y objetivos de su política interna y a los intereses de la clase dominante en el poder, en este caso el pueblo. El gran estratega y táctico de la obra de la Revolución cubana ha sido, sin duda alguna, Fidel Castro. En este trabajo trataremos de presentar la dimensión de su impronta en la política exterior.

DESARROLLO

Existen varias definiciones del concepto política exterior. La autora considera que la más exacta es la que la conceptualiza como la actividad de un Estado en sus relaciones con otros Estados, en el plano internacional, buscando la realización de los objetivos interiores que determinan los

intereses de la clase dominante en un momento o período determinado. (González Gómez, 1990).

Consecuentemente podríamos considerar que la política exterior es una función de la interior, que actúa en un medio distinto: el sistema de relaciones internacionales. La política exterior de cada Estado responde a principios propios establecidos y de manera general los Estados se adhieren a los universalmente reconocidos del Derecho Internacional.

También responde a los intereses y prioridades de los Estados que se diferencian en el tiempo y pueden ser coyunturales. La política exterior de cualquier Estado no debe verse aislada del sistema internacional en un momento dado ni puede separarse de su contexto histórico.

Estas generalidades se aplican a la cubana. Ello explica la continuidad y cambios acontecidos en su desarrollo a partir de enero de 1959. La Revolución cubana, inspirada en el ideario martiano, en las ideas de progreso y libertad, nutrida de las teorías de Marx y de Lenin rompió con todos los esquemas internos; fue una revolución autóctona, realizada con absoluta independencia, continuadora del proceso histórico de lucha por la independencia y la soberanía nacional. La tesis que indica que la política exterior es una función de la interior y entre una y otra existe una interrelación dialéctica indestructible se puede fundamentar claramente en el desarrollo de la política exterior de Cuba.

Cuba logró ser un Estado soberano con el triunfo revolucionario y por ende es solo a partir de ese momento que el Gobierno Cubano puede desarrollar una política exterior independiente, cuyo objetivo primordial es la defensa del interés nacional cubano en su sentido más amplio, en particular la independencia y la seguridad nacional, sin menoscabo de la aplicación de los principios que guiaron siempre la actuación de los revolucionarios cubanos.

En el año del Centenario de Martí, esos revolucionarios demostraron que el ideario del Maestro estaba vivo, que sus ideas trascendían en el tiempo, Cuando Fidel Castro dijo en su histórico alegato de defensa conocido como “La Historia me Absolverá” que la quinta ley revolucionaria “declaraba, además, que la política cubana en América sería de estrecha solidaridad con los pueblos democráticos del continente y que los perseguidos políticos de las sangrientas tiranías que oprimen a las naciones hermanas, encontrarían en la patria de Martí, no como hoy, persecución, hambre y traición, sino asilo generoso, hermandad y pan. Cuba debía ser baluarte

de libertad y no eslabón vergonzoso de despotismo”¹ estaba ya introduciendo en el diseño y planeamiento de la política exterior de la Cuba revolucionaria, un principio insoslayable, el de la solidaridad, que ya Martí nos indicaba en el axioma “Patria es humanidad”.

La política exterior de la Revolución cubana es la aplicación práctica de todo ese pensamiento martiano, tiene sus raíces en la más avanzada tradición de lucha de nuestro país por la independencia nacional y se ha nutrido de la fuerte tradición nacionalista, independentista, latinoamericanista, radical y antiimperialista. Como toda la obra de la Revolución ha sido guiada por la fidelidad a ese pensamiento y a esas tradiciones de su genial estrategia, conductor y artífice, Fidel Castro Ruz, que de manera magistral, logró la integración de lo cubano con lo universal, de lo martiano con lo marxista leninista.

Una de los elementos que propiciaron lo anterior se explica en la tesis del profesor Miguel D’Estéfano cuando afirmó: “La Revolución y con ella nuestra política exterior ha roto totalmente las dos contradicciones que matizaron la Cuba colonial primero y la república dependiente después: 1) las relaciones excluyentes con otros países y 2) las relaciones contradictorias en sí mismas, primero con España y luego con los Estados Unidos”²

Ello se evidenció en los primeros pasos de la Revolución cubana desde 1959, en especial a partir de la transformación que significó la designación de Raúl Roa García como Canciller en julio de ese año, la desaparición del Ministerio de Estado y creación del Ministerio de Relaciones Exteriores el 23 de diciembre, que entonces dejó de ser un recinto de politiqueros para convertirse en una institución revolucionaria capaz de llevar la voz de la Revolución al mundo y comenzar a hacer una política exterior que, sin dejar de respetar y aplicar los principios universalmente reconocidos del Derecho Internacional, tuviera los suyos propios: el antiimperialismo, el internacionalismo y la solidaridad con los pueblos.

Unos y otros se encuentran hoy refrendados en el artículo 12 de la Constitución. Han sido aplicados de manera consecuente durante todos estos años y han logrado el cumplimiento, entre otros, de los siguientes objetivos:

- La consolidación de la Revolución Cubana y la defensa de la patria.

¹ Castro Ruz, Fidel “La Historia me absolverá, “. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007

² D’ Estéfano Pisani, Miguel, “Política Exterior de la Revolución Cubana” Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2002

- El enfrentamiento sin tregua a la política de agresión de los Estados Unidos en todos los campos de la acción exterior.
- La ampliación y diversificación de las relaciones exteriores de Cuba.
- El desarrollo de los nexos de todo tipo, incluida la integración con América Latina y El Caribe. El desarrollo y fortalecimiento de las relaciones de amistad y colaboración con los países del Tercer Mundo.
- La promoción del multilateralismo en las relaciones internacionales y la defensa de la aplicación de los principios del Derecho Internacional en las organizaciones internacionales, incluida la democratización de los órganos de Naciones Unidas.
- Una participación activa en los diversos foros internacionales que agrupan a los países del Tercer Mundo.
- El mantenimiento de relaciones de cooperación y ayuda mutua con los países que mantienen la decisión de continuar la vía socialista.
- El desarrollo de relaciones con los países capitalistas sobre la base de la equidad y el beneficio mutuo, con la comprensión de “que la equidad, el beneficio mutuo no serán completos mientras persista en las relaciones internacionales el predominio imperialista.”³

No es posible citar todos los elementos que avalan su consecución pero esta no hubiera sido posible sin la participación directa del Comandante en Jefe de la Revolución cubana en cada uno de ellos. Solo ella explica que un país pequeño, sin recursos económicos ni naturales, subdesarrollado, haya desempeñado lo que muchos consideran un papel igualable al de una potencia en el sistema de relaciones internacionales, en la arena mundial.

Se muestran algunos ejemplos:

No habría sido posible derrotar al imperialismo en sus empeños de destruir la Revolución si no se hubieran desarrollado algunos elementos claves: en primer lugar la resistencia del pueblo cubano. Esa posibilidad de resistir se la debemos a su ejemplo, en segundo lugar no solo a sus condiciones de líder sino a su proverbial maestría para trasladar información, analizar, penetrar en la esencia de los problemas y lograr que fueran compartidos por el pueblo a partir de un profundo convencimiento de la justeza de los argumentos dados.

³ Rodríguez Carlos Rafael, Fundamentos Estratégicos de la política exterior de la Revolución cubana. Cuba Socialista 1981 y Letra con Filo, tomo I, Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1983
Lic. Isabel Allende Karam “La impronta de Fidel Castro en la política exterior de Cuba...” 107

Otro elemento fundamental es su profundo conocimiento de los Estados Unidos, su desarrollo histórico, sus intereses, sus afanes, su actuación en la arena internacional, de sus fortalezas y debilidades. Por último; algo de vital significación: la firmeza de principios, la ética, la honestidad que Fidel imprimió en todos los actos de su vida y, en consecuencia trasladó a la proyección y práctica de nuestra política exterior.

Si se toma como caso de estudio el conflicto histórico con Estados Unidos hay muchísimas circunstancias que avalan lo anterior. Últimamente se ha divulgado mucho la pregunta hecha por un periodista al entonces Primer Ministro del Gobierno Revolucionario acerca de que había ido a buscar en los Estados Unidos en su primera visita en 1959. Fidel contestó simple y llanamente, que iba a mostrar la disposición de Cuba de mantener buenas relaciones. Parecería una respuesta habitual y corriente. No lo era. Todos se sorprendieron en el seno del imperio, estaban acostumbrados a que este tipo de visitas de un mandatario latinoamericano fuera algo obligado, primero para rendir pleitesía ante el patrón, segundo para pedir créditos. En la respuesta de Fidel está implícito un principio elemental del derecho internacional, propugnado por nuestro país con toda fuerza: la igualdad soberana de los estados. .

Esta firme actitud de Cuba se repetiría en 1961 cuando aplastamos al imperio en Playa Girón, Se impondría algo después el sentido del momento histórico (Castro Fidel, 2000) y la disposición del Gobierno Cubano de negociar sobre la base de este mismo principio del derecho internacional. El canje de los mercenarios por compota fue una excelente respuesta diplomática al imperio, (bofetada sin mano se diría en el refranero popular cubano).

Esa resistencia y ese enfrentamiento sin tregua culminaron con el reconocimiento de la inutilidad y el fracaso de una política cincuentenaria y de la legitimidad del Gobierno Cubano, todo lo cual abrió el camino para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Hemos leído diversos comentarios ingenuos, desconocedores de la realidad y quizás en algunos casos malintencionados, acerca de que ese paso solo fue posible porque Fidel se había retirado de la vida pública y no estaba en el Gobierno.

Los que así piensan desconocen que esa política fracasó, gracias al pensamiento de Fidel Castro, a sus sabias decisiones, a la capacidad de negociar lo negociable, de abrir espacios dentro y fuera de Estados Unidos, de romper los intentos de aislamiento, de contrarrestar, por todo los medios posibles, el bloqueo de los Estados Unidos, de buscar y fomentar las alianzas políticas necesarias según la coyuntura específica dada.

En numerosas ocasiones el Comandante en Jefe señaló la disposición al arreglo de este conflicto. Lo dijo en el I Congreso del Partido, cuando enfatizó que, como parte de la comunidad internacional, comprendíamos nuestro deber de estar abiertos al arreglo de “un problema que en algún momento puso en peligro la paz del mundo”⁴ Lo repitió en el Tercer Congreso cuando pronunció la histórica frase que resume en sí misma toda la ejecutoria de la política exterior cubana: “los principios no son negociables”. Respecto a ello y a las relaciones con los Estados Unidos tiene hoy absoluta vigencia lo expresado por nuestro invicto líder en esa ocasión, cito:

“Cuba entiende que es una necesidad histórica mundial que entre todos los países del mundo existan relaciones normales, basadas en el respeto mutuo, en el reconocimiento al derecho soberano de cada uno y en la no intervención. Cuba considera que la normalización de sus relaciones con Estados Unidos favorecería el clima político de América Latina y El Caribe y contribuiría a la distensión mundial. Cuba no se opone por ello a resolver su diferendo histórico con los Estados Unidos, pero nadie debe pretender que Cuba cambie su posición, ni transija en sus principios. Cuba es y seguirá siendo socialista. Cuba es y seguirá siendo un país amigo de la Unión Soviética y de todos los Estados socialistas. Cuba es y seguirá siendo un país internacionalista”.⁵

Por no haber abandonado jamás esos principios, por haberlos incluido en la Constitución, por haber logrado que el pueblo cubano los comprendiera y los abrazara, ha sido exitosa la política exterior cubana durante todos estos años.

Sería imposible detallar o enumerar en cincuenta y nueve años de Revolución cada una de los acontecimientos en que se destaca claramente la impronta de Fidel. Tendríamos que recordar, ineludiblemente que Ernesto Che Guevara, en su carta de despedida, dijo que nunca había brillado tan alto un estadista como lo hizo el Comandante durante la Crisis de Octubre. De este período son más conocidos sus discursos públicos, en los que descuella aquella intervención en la que presentó los Cinco Puntos del Gobierno Revolucionario que todavía tienen vigencia. Menos conocidas son las negociaciones con Anastas Mikoyan para dilucidar los problemas surgidos alrededor de la retirada de los cohetes, que se pueden consultar en algunas de las transcripciones publicadas en el libro de Sergo Mikoyan, “La crisis soviético cubana de los

⁴ Informe Central al I Congreso del PCC, Editora Política, La Habana, 1990

⁵ Informe Central al III Congreso del PCC. Editora Política, La Habana, 1990.

misiles”⁶ contentivo de informes y memorias de su padre, así como de las transcripciones de las conversaciones sostenidas entre el Jefe de la Revolución cubana y el estadista soviético.

Para cualquier diplomático, la lectura de las conversaciones entre ambos estadistas resulta una clase magistral del arte de la negociación. Su lectura evidencia, una vez más no solo la habilidad negociadora del estadista cubano, sino la ética, firmeza y fidelidad a los principios consustancial a sí mismo y, por ende, a la política exterior cubana. No se trataba de romper con la URSS, sino de demostrar la fuerza de nuestra razón y buscar las fórmulas que permitieran una relación estable, sobre la base del respeto mutuo, la claridad y la transparencia. Sin duda alguna la URSS fue un país amigo, aliado, al cual debemos mucho. La relación con la URSS posibilitó desplegar toda la capacidad de resistencia de nuestro pueblo. Fue vital para la Revolución cubana el establecimiento de relaciones estratégicas con este país. Debe, sin embargo, subrayarse que en este ámbito, gracias a la conducción personal de nuestro líder no hubo fisura alguna en nuestros principios, no hubo concesiones en nuestras concepciones de política exterior, no fuimos un satélite de la Unión Soviética, no abandonamos nuestro apoyo a los movimientos de liberación nacional, propugnamos en el CAME el mismo tratamiento que se daba a Cuba para los otros países socialistas subdesarrollados. Fue Cuba el país socialista más crítico de los problemas que estaban obstaculizando la construcción del socialismo. Fidel fue el único dirigente capaz de fundamentar la intervención de las tropas del Tratado de Varsovia en Checoslovaquia porque la defensa del socialismo estaba por encima de cualquier norma y, a la vez, fue el único que en aquellos momentos alertó, con su extraordinaria visión, sobre las consecuencias que para el campo tendrían socialista los errores cometidos⁷. Lamentablemente Fidel no fue escuchado. Los acontecimientos de los años noventa así lo demuestran.

Si no se hubieran producido las contundentes respuestas a las acciones de la OEA en la Primera y Segunda Declaración de La Habana, en 1961 y 1962 respectivamente, así como en 1964 en la Declaración de Santiago de Cuba, si Cuba hubiera abandonado sus vínculos con los pueblos, organizaciones progresistas y movimientos revolucionarios de América Latina, no seríamos hoy respetados en el Continente como lo somos, no hubiéramos tenido la capacidad de romper el aislamiento diplomático. Sin el impulso de Fidel Castro, sin su ejemplo no existirían

⁶ Mikoyan Sergo “The Soviet Cuban Missile **Crisis: Castro**, Mikoyan, Kennedy, Khrushchev, and the Missiles of November, publicado en octubre 10 del 12 en la página web del Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, <http://nsarchive.gwu.edu/>.

⁷ Intervención especial en la televisión cubana sobre los acontecimientos en Checoslovaquia, 23 de agosto de 1968. Folleto editado por el DOR del CC del PCC, 1969 No se encuentra digitalizado.

las luces de progreso en nuestro continente, los desafíos a la hegemonía de Estados Unidos, los propósitos de integración y no tuviéramos organizaciones como ALBA o CELAC.

Sin la enseñanza de Fidel, sin su capacidad para ponderar las realidades, la necesidad de “cambiar todo lo que deba ser cambiado”, de ponderar las posibilidades de la victoria o la derrota, de saber cuándo hay que ir a la negociación, determinar muy bien lo que se puede o no ceder, muchos de los conflictos en América Latina no hubieran llegado a su fin, porque todas las partes sabían que la intervención de Cuba era garantía del respeto, de la no injerencia en los asuntos internos, de los esfuerzos por negociar sin menoscabar la dignidad de ninguno de los involucrados. No se tendría hoy una Proclama que declara a América Latina como zona de paz.

La práctica consecuente del internacionalismo está presente también en el ideario de Fidel desde que el primer contingente militar cubano salió a defender a la triunfante Revolución Argelina, desde que nuestros médicos llegaron a Argelia en 1963, en las decenas de miles de estudiantes de países del tercer mundo que se formaron en nuestro país, en los miles de saharauies que culminaron la enseñanza general. Las ideas de Fidel, sus firmes convicciones, su inigualable condición humana hicieron posible todo esto y mucho más. No habría ELAM, Operación Milagro y miles de personas alfabetizadas en todas partes del mundo sin Fidel, como tampoco habría contingente Henry Reeve.

Angola no hubiera podido mantener su independencia, Namibia seguiría siendo Rhodesia y todavía habría apartheid si Fidel no hubiera conducido genialmente la heroica gesta internacionalista que nos llevó a África sin otra pretensión que la de servir a una causa justa.

Sin Fidel no habrían sobrevivido decenas de miles de niños ucranianos afectados por la catástrofe de Chernóbil. La Cuba subdesarrollada y sin recursos hizo lo que ningún otro país del mundo.

Sus adversarios están obligados a apreciar estos valores, a reconocer que fue Fidel quien abrió a Cuba al mundo desde el 1^{ero} de enero de 1959 y que hasta su último aliento trabajó para ello.

Hubiera sido mucho más difícil para los cubanos resistir sin el apoyo de otros pueblos, sin el concurso de otros países. La práctica consecuente del antiimperialismo, el internacionalismo y la solidaridad y su dedicación incansable a la divulgación de la realidad de Cuba fueron factor imprescindible para garantizar esa solidaridad. Su habilidad para defender las causas del Tercer

Mundo, para abogar por el multilateralismo, su visión y previsión despertaron conciencia sobre los peligros que los problemas ambientales representan para la humanidad. Fue él quien señaló que había que desaparecer el hambre y no al hombre, fue Fidel quien mantuvo en alto el estandarte del Movimiento de Países No Alineados, quien llevó su voz al seno de Naciones Unidas. Gracias a él la política exterior cubana nunca dio un paso atrás y jamás ha antepuesto los intereses coyunturales a los principios.

Fue la misma convicción que tuvo en Cinco Palmas, la que le hizo dar dos batallas sin paralelo en las que era muy difícil discernir la frontera entre lo que hacíamos en nuestro país y lo que se gestaba en el exterior: el regreso de Elián y el de los Cinco Héroes.

Fue su firmeza, su convicción de que solo la resistencia era posible en las condiciones de bloqueo y de agresiones vividas por ya casi seis décadas, la que preservó en todos los órdenes a la Revolución. Fue él quien le dijo al Servicio Exterior cubano, en los años noventa, que no había llegado el fin de la historia como alguien pretendió justificar e hizo patente que lo que había que hacer era cumplir lo que él había dicho aquel 26 de julio de 1989 cuando, una vez más, apeló a la capacidad de resistencia y al heroísmo del pueblo cubano al avizorar la posibilidad de la desaparición de la URSS.

En la difícil situación que representó el período especial, muchos politólogos y analistas auguraron la desaparición de la Revolución cubana, En el plano interno la divisa esencial fue preservar la independencia y la soberanía de Cuba y proteger al máximo las principales conquistas del socialismo. A los esfuerzos internos había que unir nuevas tácticas en lo internacional, mucho más cuando el Gobierno de los Estados Unidos intentaba cerrar el cerco.

Consolidar su papel de vanguardia en la arena internacional; diversificar sus relaciones exteriores, buscar nuevas vías en el plano económico y nuevos socios comerciales, en resumen consolidar su presencia en el mundo fueron objetivos prioritarios para la política exterior cubana. Cuba consolidó en estos años la batalla contra el bloqueo en el seno de Naciones Unidas, derrotó el ejercicio anticubano liderado por los Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos, fortaleció su trabajo a favor del multilateralismo en las relaciones internacionales, dio la batalla por la preservación del medio ambiente, Amplió sus relaciones diplomáticas, logró inversión extranjera, aumentó la colaboración, no dejó de prestar su concurso a otros países. Resistió el recrudecimiento del bloqueo; buscó nuevas formas de hacer en el ámbito externo.

Todo eso se realizó a partir de una adecuada aplicación táctica de la estrategia de resistencia trazada personalmente por el Comandante en Jefe. Hoy Cuba tiene relaciones diplomáticas con 194 Estados. Desde los años noventa y hasta la actualidad se establecieron o restablecieron relaciones con 73 países. Cuba tiene 122 Embajadas, 3 Misiones Permanentes ante Organismos Internacionales y 26 Consulados Generales u otro tipo de oficinas. Es uno de los países de América Latina con mayor representación en el exterior.

Cuando en aquellos difíciles años en que había que decidir diariamente lo que el país compraba, lo que distribuía, algunos pensamos que había llegado el momento de reducir las representaciones, el genio político de Fidel Castro vio claramente que por el contrario había que ampliar los nexos con el exterior, había que llevar la causa de Cuba al mundo, lograr apoyo, hacerse sentir, había que sobrevivir ante lo que muchos consideraron inevitable: el último puntillazo del imperialismo para acabar la Revolución.

Otra vez la historia lo absolvió, la vida le dio la razón. Los cubanos y muchos hombres y mujeres de bien en el mundo se lo agradecemos, y nos unimos a la caravana de homenaje que, como dijo el poeta, emprende la marcha para continuar su obra.

BIBLIOGRAFÍA.

- Castro Ruz, Fidel: Informes Centrales al I, II y III Congresos del PCC. Editora Política, La Habana, 1990
- Castro Ruz, Fidel: Discurso sobre los acontecimientos en Checoslovaquia, pronunciado el 23 de agosto de 1968. La Habana, Folleto del DOR.
- Castro Ruz, Fidel: Por un mundo de paz, justicia y dignidad. Discursos en Conferencias Cumbres 1991-96. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. 1996.
- Castro Ruz, Fidel Discurso pronunciado el 26 de julio de 1964, contenido de la Declaración de Santiago. en: www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964. consultado: octubre 2016.
- D' Estefano Pisani, Miguel. La política exterior de la Revolución Cubana. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 2002.
- Mikoyan Sergo "The Soviet Cuban Missile Crisis: Castro, Mikoyan, Kennedy, Khrushchev, and the Missiles of November, publicado en octubre 10 del 12 en la página web del Archivo de Seguridad Nacional de Estados Unidos, <http://nsarchive.gwu.edu/>, consultado octubre 2016.

- Rodríguez Carlos Rafael, Fundamentos Estratégicos de la Política Exterior de la Revolución Cubana, Letra con Filo, Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, Cuba Socialista, No. 1. 1981.
- Primera y Segunda Declaraciones de La Habana, en: www.ecured.cu/index.php, consultado: octubre 2016.

RECIBIDO: 28/09/2016 ACEPTADO: 20/12/2016
--

Datos de la autora:

Lic. **Isabel Allende Karam**, Rectora Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI). isabelallende@isri.minrex.gob.cu